



*Sigue jugando
pequeña/o _____
porque en medio de
todo este caos,
tú lo estás haciendo
muy bien.*

Soñar Bonito

Anoche cuando Lola se durmió entró una suave brisa por la ventana, una de esas que hacen que te arropes con la manta y sonrías mientras te quedas profundamente dormido, de las que te llevan a soñar... a soñar bonito.

Y en esos sueños se imaginó corriendo por el parque, abrazando a sus tetas, tíos, abuelos y amigos.

Se imagino jugando al aire libre, tocando la arena de la playa, dejándola escapar entre los dedos y sintiendo la brisa del mar.

Respirando el aire puro de la montaña y llenando los parques que ahora están vacíos.

Al día siguiente se despertó con el olor de las tostadas que preparaba su madre cada mañana para el desayuno.

Recordaba perfectamente su sueño, pero entendió que no era un sueño. Era el recuerdo de todas las cosas que antes de que llegara el virus podía hacer y ahora no.

Porque había llegado un virus que podía hacer que algunas personas se pusieran malitas y no podía salir de casa, ni ella ni nadie, para no contagiarse. Y por ello no podía hacer todas las cosas que había soñado y que tanto le gustaban.

Pero no pasaba nada, porque de los balcones colgaban arcoíris a todo color y aunque las calles estaban vacías, se podía escuchar las risas de otros niños y niñas jugando en sus casas. A veces, incluso hablaban entre ellos y ellas desde las ventanas.

Y los aplausos que daban al caer la tarde les recordaban que unidos podrían con todo.

Y mientras tanto, Lola seguía jugando, cocinando, cantando, bailando, riendo, saltando, y dejándose llevar como si ahí fuera no pasara nada malo.

Porque ella lo estaba haciendo muy bien y cada nuevo día al despertar en los ojos llevaba cargada la ilusión de disfrutar. Sin importar que pasara fuera. Porque estar juntos en casa, en familia, era lo más importante, divirtiéndose y creando aventuras como si no importara nada más.

Y creyendo que ese sueño de la noche anterior, ese recuerdo, pronto volvería a hacerse realidad.

Y aprendiendo que cuando eso pasara, empezaríamos a valorar esa realidad mucho más.

Tú eres como Lola, y al igual que ella: lo estás haciendo muy bien. Sigue como ella: jugando, cocinando, bailando, riendo, saltando y dejándote llevar como si ahí fuera no pasara nada malo.

//Este virus ha hecho que pensemos que aquello que antes nos parecía lo normal, lo habitual, cómo salir a la calle y tener libertad para ello, ahora no lo sea. Y hará que cuando todo pase, lo apreciemos más. Que valoremos más cada pequeño detalle y celebremos la vida por la suerte que tenemos de vivirla.

Enseñémosle este mensaje a nuestros niños y niñas. Que aprendas a darle valor a las pequeñas cosas desde bien pequeños.//